



Lucrecia,

la cometa que miraba el cielo

Lucrecia no es una paloma mensajera, es una cometa que ha atravesado el arco iris. Conoce el olor de las montañas y algunas veces ha llorado porque tiene descompuesta la cola.

Pese a su llanto, a sus quejidos y a sus pocos años, ha volado kilómetros y kilómetros. Esto gracias a las habilidosas manos de sus amigos, que un día decidieron coger papel, telas y tijeras para otorgarle un distinguido cuerpo de rombo y bautizarla luego de su primer vuelo.

Ella, al igual que el resto de come-

tas, está hecha de fibras fuertes y livianas, así el viento le permite una danza sutil, lo mismo que ligeros acercamientos para darle besos al cielo.

UN NACIMIENTO

Lucrecia nació en casa de Martín un viernes. Él, con algunos amigos, buscó sábanas viejas, retazos y todo tipo de papeles, lo que veía en el cuarto con características de suavidad y algo de resistencia.

Martín sabía que su cometa debía estar preparada para defenderse ante

la inmensidad del firmamento, pero tenía miedo de equivocarse y provocarle una muerte prematura. No estaba enterado de que las cometas nunca mueren.

POCO PESO

Las cometas tampoco tienen casa permanente. Sin embargo, Martín creyó que Lucrecia sería feliz debajo de su cama; Allí permaneció varios días, hasta que el niño comenzó a soñar con los colores con que había hecho a Lucrecia. Al despertar la miraba y

comprobaba que tenía el mismo verde, el mismo violeta y no se había movido de su sitio; directamente proporcional a su almohada.

Después de algunos días, de repetidos sueños, le dio otro vistazo y observó como las letras de los periódicos con que estaba hecho su cuerpo se iban borrando...

Y el amarillo se convertía en blanco... Y el rojo en rosado... Sólo entonces recordó que a Lucrecia le gustaban las nubes. ...Que las cometas tenían movimien-

tos hechos de viento y habían sido concebidas para ser ágiles bailarinas; que con susurros o gritos llenos de aire podrían estirarse y dar volteretas de muy loco loco, giroarmoniosos, simplemente, seguir un camino cósmico...

Martín escuchó a Lucrecia. Ella, al parecer, quería ser una cometa de verdad.

Pero antes de lanzarla al juego decidió estudiar «el manual para el vuelo perfecto». He aquí lo que encontró:

Cómo hacer que no se estrelle

El secreto del vuelo de las cometas se encuentra en su cola. La fricción del viento al soplar sobre la cola ayuda a mantener derecha cualquier cometa. Siempre son mejores las colas largas: Lucrecia tiene una de esas.

DE RETAZOS

Esta es la cola ideal para la mayoría de las cometas, ya que es fácil de manejar y rápida de hacer. Se hace con retazos de muchos colores cosidos a largas cintas de tela que después se anudan juntas. Recorta la tela con tijeras y en tamaños de 10 a 15 centímetros.

COPAS DE VIENTO

Se fabrica con vasos de papel o de plástico unidos entre sí con una cuerda. Se debe cortar el fondo de los vasos de manera que se conviertan en embudos para el viento. Luego se le hace una manija como la de los baldes, con una cuerda. Finalmente, se pasa un hilo largo por entre los vasos atándose las agarraderas a intervalos de unos 20 centímetros.

COLA DE ROSETA

Puedes cortar círculos de papel de unos 40 centímetros de diámetro. Después cada círculo se frunce desde el centro y se pega con ganchos o hilo a una larga tira de algodón.

MANOJOS DE PAPEL

Esta es la cola más fácil y rápida de hacer. Sólo necesitas papel. Puedes utilizar periódicos, crepé, polietileno, hojas de revistas viejas... Después, cortas cuadrados de 20 centímetros y luego de apretarlos en el centro como si fueras a construir un abanico-los amarras a una cuerda o cinta, (el nudo se hace en el lugar en que apretaste el papel). Martín decidió hacer envases con todas las colas y, finalmente, eligió la de manojos de papel. Sobre todo, por la variedad de colores que podría otorgarle a la cola de Lucrecia, que en últimas sería como el alma de su cometa pues le daría impulso aún en los momentos más difíciles.

Los tirantes

Había algo de suma importancia: cómo hacer que Lucrecia no se quedara sola en el cielo. Cómo hacer que las manos de Martín logaran tener un pedacito de ella y devolverla a la tierra cuando estuviera cansada o hiciera demasiado calor allá arriba.

Las cometas deben volar en ángulo con el viento. Martín debió ajustar con precisión ese ángulo.

Con la ayuda de varias cintas. Esas cintas se llaman tirantes y para una cometa de dos partes se requieren dos metros de cinta o cuerda.

El nudo especial, hecho en la parte central del tirante, pasó por una argolla de cobre. Martín lo ensayó de la siguiente manera: caminó 30 metros con la cometa y la dirección del viento; su amigo Carlos se quedó en el otro extremo; ajustó los tirantes hasta que la cometa quedó en posición ver-

tical y a punto de volar. Como había ocasiones en que no subía apoyándose contra el viento, corrió la argolla hacia adelante.

Luego de probar durante Varias horas este truco, Martín logró que Lucrecia llegara al punto adecuado. Es decir, con el tem-



Es navidad acercate a tus amigos



Llama a tus amigos del colegio, a tus amigos de la universidad, a los amigos que nunca ves, pero siempre están ahí.

Llámalos, sólo eso. Desde cualquier esquina, desde un amigo. Los amigos son para siempre.

AMIGO
SU TELEFONO PUBLICO



Empresas Públicas de Medellín
LÍDER EN TELECOMUNICACIONES

CUIDALO, USALO, DISFRUTALO!
Si encuentras un amigo en problemas llama hoy mismo al 114

Qué sea un diamante plano

Lucrecia está hecha en forma de hoja o de diamante plano. Su cola, como se dijo antes, es muy larga: mide 15 metros. Nació de varillas rectas (de 90 y 120 centímetros de largo); de una hoja de papel globo, (de 120 centímetros); de un cordel, cinta pegante y carteles en diferentes colores.

1. Martín tomó dos varillas. Cortó una de ellas tres cuartos más pequeña que la otra. Colocó la más corta horizontalmente formando una cruz con la varilla más larga.

2. Con el cordel amarró bien las dos varillas de manera que quedarán formando un ángulo recto. Para mantener la unión firme, cubrió el nudo con una capa de goma. Con las puntas del cordel formó un ojal pequeño para amarrar luego los tirantes.

3. Perforó unos agujeros en las puntas de ambas varillas. Ató un trozo largo de cordel o alambre dulce a la punta superior de la varilla vertical, después la pasó por cada uno de los agujeros y la ató al volver a la punta superior, dejando un segundo ojal pequeño para los tirantes.

4. Templó el marco con su cuerda sin doblar las varillas. Lo puso boca abajo sobre el material de la cubierta. Cortó ésto alrededor del marco dejando de 2 a 3 centímetros de margen. Dobló los bordes sobre la cuerda (o el alambre) y la pegó con cinta.

5. Hizo un pequeño agujero en la cubierta, para pasar el ojal del centro de la cometa; amarró la parte inferior de los tirantes. Ató la parte superior de éstos al ojal de la punta y añadió otro ojal en la parte inferior para colocar la cola.

RECOMENDACIONES FINALES

Si vas a hacer una cometa recuerda que ésta vuelva mejor si hay poco viento, ya que se forman menos remolinos. Es peligroso elevarla mientras llueve no sólo porque se humedezca el hilo sino por los rayos. Los carteles son muy apropiados como adorno si tu cometa es de papel periódico. Por último, no olvides ponerle un nombre.



Ilustraciones y modo de hacer la cometa tomados del libro A divertirse con cometas, Editorial Norma

